

alegre como natural. Los rayos del sol no penetraban en aquel lugar delicioso, porque sobre las copas de los árboles estaba formado un magestuoso pabellon de damasco carmesí con cordones de seda verde y oro, y el pavimento estaba entarimado y cubierto con unas muy buenas alfombras para que la humedad no molestase á los que debian permanecer allí por largo rato.

La repentina vista de este ameno y florido vergel, me hizo creer que estaba yo en los pensiles de Semíramis ó en los prados y bosques de la Arcadia. No solo yo fuí de este parecer, á todos sorprendió tan alhagüeña perspectiva, y á porfia alababan el buen gusto del señor cura, que tan á poca costa habia dispuesto un salon tan cómodo y alegre.

Luego que estuvimos en él, hizo el párroco que se sentasen todas las personas decentes en la primera mesa, y en ella tambien los novios y sus padres. Pascual estaba atónito y elevado; pero aun no deponia el temor que lo acosaba de que su prevencion era escasa. Por todas partes volvía la cara, y como no veía disposicion alguna de comida, se ponía muy fruncido,

pensando, segun despues nos dijo, que esperaban el alimento de su casa.

El señor cura dispuso que el padre vicario fuera á cumplimentar á los parientes y convidados de los novios en otra mesa que tenían prevenida no muy léjos de la nuestra.

Ya todos sentados en sus correspondientes lugares, tiró el cura de un cordon, sonó una campanilla, y al momento se presentaron cuatro graciosas inditas ricamente vestidas segun su trage, y comenzaron á servir los platos y las copas.

El primer brindis se dirigió á la salud de la novia, y á seguida comenzamos á escuchar un agradable concierto de música; aunque no vemos la orquesta, porque el cura la ocultó sagazmente tras de un emparrado para que nos cogiera mas de nuevo.

Lo opíparo del almuerzo, lo divertido del lugar, el golpe de la música y el trato dulce y cortes del coronel, del cura y otros señores, contribuía á aumentar en todos la alegría mas inocente. No se hablaba en la mesa de cosa que no entendieran bien los novios y sus padres. El campo, las siembras, las semillas, las co-

sechas, los carneros, los toros y las vacas dieron asunto para toda la conversacion, que manejaron muy bien los entendidos, haciendo hablar sobre todo á Pascual, á su hijo y aun á la novia; y como que se les hablaba sobre materias que entendian, estaban contentos, ménos vergonzosos y muchas veces satisfechos, porque quinaban en asunto de campo al coronel, al cura y á otros, como que hablaban con instruccion y con experiencia. ¡Qué cierto es que cada uno es voto en su profesion.

El señor Labin y el otro eclesiástico excitaban aun mas nuestra alegría con sus chistes salados y corteses. A todos hacian reir de cuando en cuando, especialmente á la novia, á quien dirigian sus chanzas sazonadas dejándola contenta. Dos cosas aprendí con la ocasion de asistir aquellos señores á la mesa: la primera, que así como en cualquier concurrencia decente se hace despreciable el face-to que á cada instante quiere á costa suya y de avergonzar á otros, arrancar la risa á los que lo oyen; así se hace apetecible un hombre de talento que sin hacer profesion de hazme reir ó de bufon.

sabe mantener en todos la alegría sin ofensa de ninguno. Esto fué lo primero que aprendí; y lo segundo, que la chanza para que agrade es necesario que tenga cuatro circunstancias: *jovial, inocente, oportuna y discreta*; de suerte que en careciendo de cualquiera de ellas, ó degenera en sátira picante, ó en una insulsez fria y sin gracia. Por lo cual no es tan fácil desempeñar con aire el papel de chancero en una funcion pública, y no debe meterse á ello el que no se considere dotado del talento y gracia particular que se requiere, para no pasar la plaza de ridículo ó desatento.

Finalmente, con general complacencia y satisfaccion se concluyó el almuerzo: despues nos levantamos todos, y nos fuimos á pasear por la huerta.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE SEGUNDO TOMO.

	Páginas.
CAPITULO. I. <i>En el que se refiere la disputa que trabó el coronel con el licenciado Narices, y la defensa que hizo de las mugeres.....</i>	3
Cap. II. <i>Repite el cura los versos, y se trata sobre la profanidad de las mugeres, y el modo con que puede ser lícito en ellas el adorno.....</i>	29
Cap. III. <i>En el que se cuenta la caritativa conferencia que tuvieron estas señoras acerca de sus maridos, y la célebre aventura que por una de ellas sufrió un viejo enamorado.....</i>	54
Cap. IV. <i>Que trata de la primera educación de los niños, y de otras cosas que no disgustarán al lector.....</i>	86
Cap. V. <i>En el que el coronel discurre sobre lo útil que seria que las mugeres aprendiesen algun arte ú oficio mecánico con que subsistiesen en caso de necesidad.....</i>	119
Cap. VI. <i>En el que se da razon del</i>	

<i>motivo de la visita de Pascual: el coronel finaliza su discurso, y se refieren otras cosas.....</i>	146
Cap. VII. <i>En el que se descubre la causa de la visita de Eufrosina, que fué un sentimiento que tenia de su cuñado, y la satisfaccion que este le dió.</i>	162
Cap. VIII. <i>En el que se cuenta la desgraciada aventura de Pomposita, y el casamiento de Culás y Marantoña.</i>	183

